

TEODORO PABLO LECMAN  
Instituto de Enseñanza Superior N° 1  
Dra Alicia Moreau de Justo, Buenos Aires

## *Figuras de la razón: ¿la pasión?*

### *Les figures de la raison : la passion?*

**Mots clés** : prépotence de la raison, la terreur du pouvoir, raison et chaos, raison et déraison, la raison de l'inconscient, la raison technologique, la raison digitale, la raison perdue

**Résumé** : Rationnel-irrationnel: dans cette continuité nous signalons tout d'abord la prépotence de la raison; c'est à partir de celle-ci que l'on déduit et même l'on pré-dit l'irrationnel. Intronisée en Déesse par la Révolution Française, en exclusion expresse des Droits de Colonies, elle inaugure une nouvelle Terreur du Pouvoir, aujourd'hui Terreur de la raison technologique.

Raison et Chaos: donc, ce n'est pas la raison qui va mettre de l'ordre dans le Chaos mais celle qui va le produire par un retour qui s'appelle barbarie, du sein même de la culture.

Raison vitale: Le legs d'une raison d'être, et non du pouvoir, selon Goethe, la raison vitale va être annulée par la rationalisation technologique et même le rationnement des guerres et régimes génocides permanents: le rêve de la raison produit des monstres.

Des multiples raisons ou de multiples sens de la raison, partant de la raison comme une privation (au sens aristotelique, du monde), comme sans-raison ou déraison (démence divine oedipienne dans Eschille, folie dans Foucault), passant par l'a priori kantien de la *Vernunft* et ses attributions multiples (pure, pratique, etc.), jusqu'à la négativité a posteriori de la raison dans Hegel, nous ajoutons à la prépotence le pre-texte de sa violence ad hoc: raison d'État, raison naturelle, ultima ratio, « razón del artiller » , etc.

Temporalisée la raison par Hegel on cherchera vainement l'âge de raison. Nous citons un peu. Sartre en dit assez.

À l'aide de John Berger, Silesius, Primo Lévi, Semprun, Freud et d'autres nous trouvons que des raison intenses et pèlerines conduisent l'être humain jusqu'à l'échec de sa poursuite, dans une tâche inconcluse, celle de la vie, rétrécie comme la peau de chagrin.

Enfin, on voudrait donner raison à Hegel, qui veut donner raison du monde dans la figure du Maître: les passions de l'histoire sont les astuces de la Raison, mais, contre Hegel, nous rejoignons Camus dans la révolte et la recherche d'une raison perdue: une passion, la raison. Après Freud, le dernier qui a voulu trouver une raison au sein du non-sens, celle de l'inconscient.

Contre la raison digitale, qui veut nous réduire à un numéro insensé, joui par la Banque, et pulvériser tout corps humain, biopolitiquement, dans l'injonction thanatique des logos: une i-logique,(de l'irrationnel à l'imaginaire) une déraison du profit fou. À notre corps défendant.

### *Prepotencia de la razón*

Los términos “racional-irracional”, conjugados por un guión, que los une y los separa, (*hyphenate*, como los de la protonovela moderna *Tristram Shandy*) tienen una continuidad. No hay una barra entre ellos, ni se podría argumentar mucho sobre uno de los términos sin evocar inmediatamente al otro.

En cambio, se podría discurrir largamente sobre la vida sin suscitar, al menos expresamente, a su otro lado, la muerte, y viceversa, aunque en el fondo se impliquen, indisolublemente. Vida/muerte.

Lo mismo con el hombre y la mujer. Con el agregado de que en este caso, nada los une para siempre, salvo la reproducción sexual en la especie, actualmente en cuestión, con la clonación y otros recursos. O la soledad. Mujer/hombre.

Pero el par racional-irrational implica además una preeminencia, la prepotencia ecuménica de una razón: la Razón. Sólo planteada la razón se puede pensar lo irracional, que no se propone como una simple negación de lo racional, sino como una *privación*, en el sentido aristotélico: como la falta de algo que debería haber estado. Y que surge como su barbarie, la barbarie ínsita a la razón, no su opuesto, que en general es sólo un deslindamiento “civilizatorio”, como el “infiel”, o el otro.

Un acontecimiento fundamental, la Revolución Francesa, parece haber entronizado definitivamente el culto de la Diosa Razón, *Déesse Raison*, aunque algunos discursos jacobinos, como los de Robespierre, hablen más bien de la “virtud” y el patriotismo.

Virtud del metro patrón: según Lacan, lo principal que habría dejado la Revolución Francesa. Una unidad de medida. Los Derechos Humanos, en efecto, quedaron *torcidos*, y en la Declaración original se excluye expresamente a las colonias de ellos.

Lo “virtual”, no necesariamente virtuoso hoy, se desprende por todas partes de un “realismo” tecnológico global, una verdadera *Realpolitik*, una verdadera *Blitzkrieg* de la vida cotidiana, sin paz eterna y sin alternativa imaginativa cultural que no sea re-fagocitada en el aparato omnipresente de la propaganda de mercado.

Se agrega así un *nuevo terrorismo: el de la razón*, a los antropológicos o antropofágicos de “los auténticos humanos”<sup>1</sup>, la tribu, el clan, la gens, el imperio, la raza, la clase, la religión, la libertad, la nación, la secta, la corporación, etc., en nombre de los cuales se inician todo tipo de cruzadas y guerras genocidas. Actualmente terrorismo de la *razón tecnocrática*: puro número.

Quizás haya que retroceder hasta Cicerón para la introducción de esta *Ratio*, como conversión del *logos* o de la *aitía* griega, sus equivalentes más cercanos, pero en realidad muy distintos, en otra cosa: razón imperativa, razón del Imperio, que se propone como *ratio naturalis*, razón natural, naturalizando la explotación, el sufrimiento y la arbitrariedad en aras de la *res publica*, ornados de “bellas” razones, sobre todo las de la guerra: *bellum (si vis pacem para bellum*, hasta llegar a la pistola tan usada por los nazis: *parabellum*) por encima de la *polis*, y de las *stoa*, de las estelas de principios, en estado de excepción permanente. Quedamos allí, con

<sup>1</sup> Así solían autodenominarse muchos pueblos, en sus distintas lenguas, a sí mismos, a diferencia de los “otros”, en una operación de exclusión típica de la extraña especie humana, la única autodestructiva, en forma de genocidios sistemáticos entre grupos, o de bombas totales.

Kafka, ante las puertas de la Ley, de la ciudad misma, impenetrable. Y el Derecho Romano se encargará de asegurarlo.

“Por la razón o por la fuerza”, reza el escudo de la República de Chile, tras su independencia como Colonia. El cercano Brasil, ¿más moderado?, propone en cambio “Orden y Progreso”, lema del positivista Comte, que hizo allí Iglesia Universal del Positivismo (sic).

Con “ardiente paciencia”, derrotados Neruda y Rimbaud en la Isla Negra del Olvido: no hay espléndidas ciudades, sino monstruosas Metrópolis al estilo de Fritz Lang: el sueño de la razón produce monstruos, como supo plasmarlo el genial Goya, entre silbidos en los tímpanos y las invasiones napoleónicas (¿portadoras de la razón?): él sabía de qué hablaba o qué pintaba:



### *¿La razón contra el caos?*

Si los griegos pueden haber pensado un vacío inicial (Hesíodo), base del sinsentido y la búsqueda del sentido y la autodeterminación de la polis (Castoriadis), que deviene imperio, las cosmogonías egipcia y china (Chevalier) proponen, en cambio, un caos fundante.

En efecto, el supuesto orden del mundo, el que le imparten los humanos, está envuelto por el “caos” inicial.

Más simplemente, la introducción de cualquier *logos*, ya sea una jaculatoria binaria fonética como a-a, e-e, etc., por el be-bé humano, se da en medio de un silencio envolvente y de un silencio cortante. No es que no se empape de los sonidos de la lengua que se habla alrededor, pero su enunciación crea el silencio, del mismo modo que Lacan (Seminario X, 1960) dice que el grito de Munch crea el silencio, envolvente.

Y en la pausa de su escansión, entre una *a* y otra *a*, el silencio cortante. Castilla del Pino ha hecho un magnífico coloquio sobre los silencios. ¡Son tantos!.

Mientras escribo, callo. Aunque el pensamiento me roa.

Y allí llego a cierta etimología (Valentini) de “razón”: *reor*, de *res*: cosa.

### *Legado de la razón*

¿Cuál es el “legado” de la razón: el genio de Goethe nos lo dice. A los 80 años, escribe esta poesía:

*Vermächtnis* (1829)

Kein Wesen kann zu nichts zerfallen!  
Das Ewge regt sich fort in allen,  
Am Sein erhalte dich beglückt!  
Das Sein ist ewig: denn Gesetze  
Bewahren die lebendigen Schätze,  
Aus welchen sich das All geschmückt.

Das Wahre war schon längst gefunden,  
Hat edle Geisterschaft verbunden;  
Das alte Wahre, faß es an!  
Verdank es, Erdensohn, dem Weisen,  
Der ihr, die Sonne zu umkreisen,  
Und dem Geschwister wies die Bahn,

Sofort nun wende dich nach innen:  
Das Zentrum findest du da drinnen,  
Woran kein Edler zweifeln mag.  
Wirst keine Regel da vermissen:  
Denn das selbständige Gewissen  
Ist Sonne deinem Sittentag.

Den Sinnen hast du dann zu trauen,  
Kein Falsches lassen sie dich schauen,  
Wenn dein Verstand dich wach erhält.  
Mit frischem Blick bemerke freudig  
Und wandle sicher wie geschmeidig,  
Durch Auen reichbegabter Welt.

Genieße mäßig Füll und Segen;  
Vernunft sei überall zugegen,  
Wo Leben sich des Lebens freut.  
Dann ist Vergangenheit beständig,  
Das Künftige voraus lebendige  
Der Augenblick ist Ewigkeit.

Und war es endlich dir gelungen,  
Und bist du vom Gefühl durchdrungen:  
Was fruchtbar ist, allein ist wahr –  
Du prüfst das allgemeine Walten,  
Es wird nach seiner Weise schalten,  
Geselle dich zur kleinsten Schar.

Und wie von alters her, im stillen,  
Ein Liebewerk nach eignem Willen  
Der Philosoph, der Dichter schuf,  
So wirst du schönste Gunst erzielen:  
Denn edlen Seelen vorzufühlen  
Ist wünschenswertester Beruf.

Esta *razón vital* de Goethe, donde la vida se alegra de la vida, lamentablemente, en términos globales, parece haber fracasado. Arrasada la razón vital por la razón tecnológica tanatopolítica del espacio “vital”, *Lebensraum*,

*El Legado* (1829)

¡Ningún ser puede desintegrarse hacia la nada!,  
pues lo eterno se prolonga en cada uno.  
¡Feliz mantente entonces en el Ser!  
Él es eterno, porque las leyes  
conservan los tesoros vivos  
con los cuales se alhaja el universo.

Lo verdadero fue encontrado hace ya tiempo  
y ha unido a los espíritus más nobles.  
¡Toma las verdades más antiguas!  
Hijos de la tierra, agradeced al sabio  
que a ella y a su hermana  
señaló el camino en torno al sol.

Ahora, vuelve de inmediato a tu interior;  
es allí donde encontrarás el centro  
del que no puede dudar ningún ser noble.  
Ahí no echarás de menos regla alguna,  
porque la conciencia autónoma  
es como el sol para el día de tus costumbres.

Entonces tienes que confiar en los sentidos,  
porque ellos no te dejarán mirar lo falso,  
si es que tu espíritu te mantiene despierto.  
Con mirada nueva observa tú con alegría,  
mientras paseas, seguro y ágil, por los prados  
de un mundo colmado de riquezas.

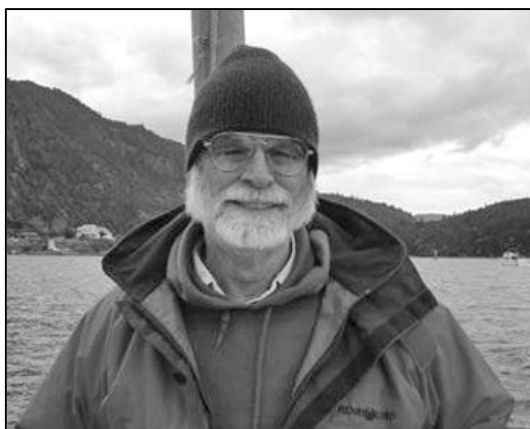
Goza con moderación lo pleno y lo bendito  
y que la *razón* esté siempre y en todas  
partes a la mano,  
allí donde la vida se alegra de la vida.  
Porque el pasado permanece,  
el futuro, vivo, se anticipa  
y el momento es una eternidad.

*Heimat* logificado, hogar que se ha vuelto *Unheimlich*, apiñado, casi inhabitable, lleno de torres y cubículos aislados y vulnerables, cuando no reforzados contra las bombas<sup>1</sup>, de cajeros automáticos<sup>2</sup> y otros logos, espacio de una vida que ha quedado dañada, como lo señala Adorno.

Mostramos aquí al creador, tras la caja de Skinner<sup>3</sup>, de otra caja, mucho más fundamental, de la razón tecnocrática, *razón social*<sup>4</sup> antisocial de la razón financiera internacional, donde los cuerpos se encajonan biopolíticamente y se “racionan” plutocráticamente, como en las grandes guerras de triste recuerdo o las burocracias planificadoras se *racionaba* a las poblaciones.

Razón que se hace ración de hambre, muchas veces en función de la raza (del germánico *reiza*, linaje), o de la “clase”. Al fin la “racionalización”, el recorte económico, no alcanza sólo a los materiales, sino también a los “recursos humanos”, objeto de una ingeniería alucinante, de un cálculo babilónico sin fin donde no hay *carpe diem*<sup>5</sup>, y el vino derramado toma la forma de la sangre serial y no del amor.

Éste es el CEO (Chief Executive Officer), reabsorbido ahora por el Tártaro californiano, caído del paraíso de Siliconas, un hombre como cualquiera de nosotros, “dotado de razón”<sup>6</sup>:



<sup>1</sup> En Israel, sobresaltado, y enclaustrado, dormí en una habitación especialmente diseñada como refugio antibombas, a pasos de las ruinas de Cesárea.

<sup>2</sup> Una noticia del diario “Clarín”, del 6/02/2007, nos informa que Jim Gray, Jim el Gris, creador de los cajeros automáticos, desapareció con las cenizas de su madre en el golfo de California. Un final coherente con su look de yuppie post-hippie y el asco por una vida dañada, binarizada hasta el cansancio en códigos interminables. De los laberintos de la razón europea en minotaurohorror a la razón pragmática norteamericana en disneypark o muro de frontera chicana, se sale por arriba (Leopoldo Marechal), o por abajo.

<sup>3</sup> Recuerdo acá al mentor del “conductismo operacional”, que propuso, en su *Walden II*, corrompiendo nada menso que la memoria de Thoreau, su caja conductista como caja de crianza para todos los seres humanos y solución (¿racional?) de todos los problemas. En una foto se ve a su propia hija en ella.

<sup>4</sup> Así se llama el nombre fijo que elige una firma empresaria.

<sup>5</sup> Recuerdo al magnífico Horacio.

<sup>6</sup> Debemos también recordar que este ideólogo de la razón tecnocrática bancaria es el responsable de la miseria en el pago de sueldos de millones de argentinos, bancarizados con tarjetas de plástico en un año (!) y expoliada la fracción de sus sueldos no expulsable por cajero: un *spread* que puede llegar a 10 euros por sueldo mensual (!), para uso bancario a un mes de disponibilidad. Multiplíquese un valor oscilante entre 2 y 10 euros por varios millones y tendremos la *ratio* de la plusvalía obscena de la explotación financiera.

### *Múltiples razones o múltiples sentidos de la razón*

Término muy ambiguo en castellano y otros idiomas romances, la “razón”, como lo señala la Enciclopedia Salvat, apunta a 1) la facultad de pensar; el entendimiento; 2) el conocimiento discursivo, raciocinio, 3) el resultado del ejercicio de la razón, las ideas que hacen algo inteligible; 4) el equivalente de principio y causa; 5) en el orden práctico, el motivo de la acción; 6) en las ciencias sinónimo de causa y ley; 7) en las matemáticas relación entre dos cantidades y proporción, etc.

En mayúscula y en su vida pública, “La Razón” (como la Verdad, *Pravda*, en la URSS) dio nombre en Argentina a un diario pionero, fundado en 1905, por un tal Morales (!). Tras un apogeo de venta de 500.000 ejemplares y varias crisis, termina actualmente como diario también “pionero” en la distribución gratuita, sobre todo en las subterráneos, el metro de Buenos Aires (¿memorias del subsuelo?).

A su vez, uno de los mayores personajes de la historia argentina reciente: Eva Perón (*don't cry for me, Argentina*) tituló su autobiografía *La Razón de mi Vida*.

La ratio tecnológica, sobre todo como segregación y división y multiplicación, que se intenta infinita, del número del lucro, del plus de la ganancia, entre *logos* y *aitía*, pasa del tilde  $\sqrt{\quad}$  a la raíz. Allí el radical descubre los números irracionales, lo que no puede reducir: raíz de dos. No podemos menos que citar a Esquilo, *Siete contra Tebas*, refiriendo la unión incestuosa de Edipo con su madre Yocasta (Th 756 – Th 757): παράνοια συνᾶγε νυμφίους φρενώλεις./“paranoia synague nymfios frenoles”. La demencia juntó a los insensatos esposos. A los dos. ¿Cuál fue la raíz del mal de los dos cuando en vez de separarse se juntaron y engendraron una progenie irracional?

Cerrando el bucle que no cierra<sup>7</sup>, otro “manager e ingeniero” de una de las multinacionales más grandes del mundo, Grove, dice que la paranoia (falta de mente, digamos, de razón) es la base exitosa de los negocios, en tanto competitividad irrestricta.

Racional-irracional han entrado allí en una secuencia sin fin.

Razón razonante según el Lalande.

“Razón de la sinrazón que a mi razón se hace y de tal manera mi razón enloquece que con razón me quejo de la vuestra ferrosura”, dice el Quijote en el 1600, inaugurando la forma moderna de la “locura”, en parodia de la pérdida caballería.

“Sinrazón” que no se puede independizar de la “razón”, según lo demostró Foucault en su *Historia de la locura...*

“Sin-”, prefijo de privación, o marca del pecado, que instala en el corazón del ser humano el infinito enloquecedor de la reproductibilidad técnica, inaugurado con la imprenta: logotipo. Censura y auto de fé. ¿Contra la razón o por la razón?

---

<sup>7</sup> Parafraseamos a un egresado del MIT, “Gödel, Escher, Bach: un eterno y grácil bucle, Douglas R. Hofstadter. Tusquets Editores, 1992. El original es *Gödel, Escher, Bach: an Eternal Golden Braid* - comúnmente *GEB* (1979). Nacido en 1945 e hijo de un premio Nóbel 1961 en física atómica, miembro privilegiado del archifamoso MIT, no debía desconocer la bomba atómica ni el verso de Celan de *Todesfuge: dein goldenes Haar, Marguerite...* Ningún bucle eterno inasible sino el fechado históricamente e irreversible de la destrucción atómica y todos los exterminios”. (Lecman, T. “Trough the Lacan glass”, art. a publicar en la rev. *Monokl*, Estambul, Turquía). Se dice que inspiró a muchos estudiantes de computación e *inteligencia* artificial.

La “razón de estado” (las razones que el estado se da para sí) suele llevar a “la razón del artillero” (el crimen de la guerra), que obnubila la “razón de vivir”<sup>8</sup>...

Entre “tener razón” y “dar la razón” al partido y partirse. O “dar razón” en purgas y autocríticas del propio extravío, la pequeña razón de la traición, la pequeña traición de la razón que hace siglas en la lógica algebraica ya posmoderna, algorítmica.

Recordamos, en medio del sinsentido pro-rrateado por el beneficio maléfico, *malleus maleficarum* (el martillo de las brujas) la vieja *racionalización* como mecanismo de defensa, descrito por la hija de Freud: la conciencia busca razones a posteriori. Y esto nos lleva a Hegel.

La *Aufklärung*, la Ilustración, el Iluminismo, en forma de *Erklärung*, de explicación, ya había dado antes sus múltiples razones.

Ante todo, Razón, en alemán, equivale bifurcativamente a *Vernunft* o *Verstand*, aunque predominantemente el equivalente de *ratio* es la primera, girando más el segundo término a la comprensión y la razón como función del raciocinio. Sea como sea, no parece en el contexto germano presa de la univocidad terrorista latina y romance, de su vocación roedora y objetivante en la cosa pública, sino de la duplicidad del oír<sup>9</sup>. Como bifurcada desde el principio y consagrada al juicio, y merecedora de múltiples atributos: pura (limpia), práctica, limitada, recta, digna... (*reine, praktische, rechte, echte...*), la *Vernunft* hace sus malabarismos y sobre todo se anticipa en Kant: *a priori*<sup>10</sup>. Disociada también de lo vital goethiano, a lo que se impone categóricamente, razón que puebla el cielo estrellado y debajo de él, los cementerios.

Secuenciada por Hegel<sup>11</sup>, la negatividad ya declarada de la razón se da en momentos: Conciencia – Conciencia de sí- Razón- Espíritu: *Bewusstsein, Selbstbewusstsein, Vernunft, Geist*.

Negatividad que no se logrará invertir a pesar de los esfuerzos del genial Marx. Hegel había predicho que las pasiones de la historia eran las astucias de la razón. Ahora, en el crepúsculo de los dioses, el búho de Minerva hará su recorrido *a posteriori* de la historia, para no quedar engeguedado por su luz, ¿o por su oscuridad?.

---

<sup>8</sup> No por nada esta expresión fue muy usual entre los militantes políticos rioplatenses argentinos y uruguayos sobrevivientes del PC o CP. Ahora CPU.

<sup>9</sup> “La Persona pone más allá de sí su propio resto, un resto que es todo: universo del discurso. La Persona (o más exactamente: la Idea de Persona como subjetividad átoma e impenetrable) *pone* su propio más allá. Indecible palabra en la que se concentran todas las palabras, ella es externalidad (*Auss erung*): voz que se oye a sí misma, pero que “como algo externo, inmediatamente ha vuelto a desaparecer” (*WdL*. 12:2378). Oye, se percata de su diferencia (Hegel juega aquí, como antes Jacobi y luego Heidegger, con la etimología de “razón” (*Vernunft*) como “escuchar”, “percatarse” (*sich vernehmen*)). Pero esa diferencia, dice Hegel, no es “aún (*noch*) ningún *ser-otro*” (*WdL*. 12:23710). *Libertad y comunidad en Hegel*, Félix Duque, Universidad Autónoma de Madrid, en <http://www.filosofia.uchile.cl/publicaciones/revfiloso/60/pdf/felix%20duque.pdf>, consultado el 14/06/08.

<sup>10</sup> “La raison est le pouvoir qui nous fournit les principes de la connaissance *a priori*. Aussi la raison pure est celle qui contient les principes qui servent à connaître quelque chose absolument *a priori* (Critique de la raison pure, Intro 1ª Edición, p46).”

<sup>11</sup> Hegel, fenomenología, VII, Die Religion.

El mismo Hegel dirá que sin pasiones no es posible hacer nada. ¿Una pasión la razón?

¿Entre el *a priori* y el *a posteriori*, sumergida en una mediación que Kierkegaard preferirá hacer existencia, trabajo del existente, ¿cuál es la edad de la razón? ¿cuándo se llega a ella? ¿Acaso está en la historia?

Rotos los diques de la razón iluminista por su propia contradicción interna: el *Heimat* y la jauría resurgen del horizonte bárbaro de los tiempos, con la luz enceguedora y mortal de la razón tecnológica: los *tekna*, los engendrados, los hijos, están muertos, nacidos del genocidio, ya no del incesto, cádmica, cuando no ya cósmicamente uniformados. Invirtamos la primera frase de Edipo tirano de Sófocles (Th 1): ὦ τέκνα, Κάδμου τοῦ πάλαι νέα τροφή / ¡Oh, hijos, nuevo retoño de la estirpe de Cadmo<sup>12</sup>!

### **La edad de la razón**

La expresión, muy usual entre los franceses, merece ser el primer título, en 1945, en la gran inflexión de la Segunda Guerra, del libro de la serie *Los caminos de la libertad*, de Sartre: *La edad de la razón*. Transcribimos el final: “Para nada; esa vida le había sido otorgada para nada, él no era nada y sin embargo no cambiaría ya; estaba formado (...) Bostezó: había terminado con su juventud. Ya unas morales acreditadas le proponían discretamente sus servicios; estaban el epicureísmo desengañado, la indulgencia sonriente, la resignación, el espíritu de seriedad, el estoicismo, todo cuanto permite saborear como un conocedor y minuto por minuto, una vida frustrada (...) Se repetía, bostezando: ‘Es cierto, es cierto después de todo: tengo la edad de la razón.’”

Anteriormente, Pascal encuentra la coartada para llegar a la edad de la razón: el mito de los patriarcas bíblicos, longevos, que vivían lo suficiente como para hacer “entrar en razones a sus hijos”: “La longueur de la vie des patriarches, au lieu de faire que les histoires des choses passées se perdissent, servait au contraire à les conserver. Car ce qui fait que l’on n’est pas quelquefois assez instruit dans l’histoire de ses ancêtres est que l’on n’a jamais guère vécu avec eux, et qu’ils sont morts souvent devant que l’on eût atteint l’âge de raison. Or, lorsque les hommes vivaient si longtemps, les enfants vivaient longtemps avec leurs pères. Ils les entretenaient longtemps. Or, de quoi les eussent-ils entretenus, sinon de l’histoire de leurs ancêtres, puisque toute l’histoire était réduite à celle-là, qu’ils n’avaient point d’études, ni de sciences, ni d’arts, qui occupent une grande partie des discours de la vie? Aussi l’on voit qu’en ce temps les peuples avaient un soin particulier de conserver leurs généalogies.”<sup>13</sup>

Voltaire, mucho más irónico y a lo sumo deísta, proponía otra coartada más radical, para salvarlos sin que caigan en pecados antes de la edad de razón: matar a todos los niños recién bautizados: “Quelle étrange idée, tirée de la lessive, qu’un pot d’eau nettoie tous les crimes! Aujourd’hui qu’on baptise tous les enfants, parce qu’une idée non moins absurde les supposa tous criminels, les voilà tous sauvés

---

<sup>12</sup> “Los Estados Unidos son el primer productor de cadmio”, Encicl. Salvat.

<sup>13</sup> Pascal, *Pensées*, XXII, “Preuves De Moïse”, 273.



jusqu'à ce qu'ils aient l'âge de raison, et qu'ils puissent devenir coupables. Égorgez-les donc au plus vite pour leur assurer le paradis. Cette conséquence est si juste, qu'il y a eu une secte dévote qui s'en allait empoisonnant ou tuant tous les petits enfants nouvellement baptisés. Ces dévots raisonnaient parfaitement. Ils disaient: « Nous faisons à ces petits innocents la plus grand bien possible; nous les empêchons d'être méchants et malheureux dans cette vie, et nous leur donnons la vie éternelle. » (De M. l'abbé Nicaise.)<sup>14</sup>

Rimbaud, moderno y ya desinteresado de todo, entre la inocencia y la timidez, propone partir del sufrimiento de la edad de la razón, sin contagiar al mundo los propios disgustos y traiciones. En una *razón ebria*: “Maintenant je suis maudit, j'ai horreur de la patrie. Le meilleur, c'est un sommeil bien ivre, sur la grève. ... On ne part pas. – Reprenons les chemins d'ici, chargé de mon vice, le vice qui a poussé ses racines de souffrance à mon côté, dès l'âge de raison – qui monte au ciel, me bat, me renverse, me traîne. La dernière innocence et la dernière timidité. C'est dit. Ne pas porter au monde mes dégoûts et mes trahisons.” (*Illuminations*)

Rémy de Gourmont, brillante siempre y sin ninguna ebriedad, propone la abolición de la edad de la razón, de toda certidumbre, que es un estado de aniquilación. La vida es indescifrable. Se vive por curiosidad. “Le véritable intérêt de la vie vient précisément de son obscurité ; elle est indéchiffrable, illogique et incertaine, et c'est pour cela que les plus difficiles l'aiment avec une triste passion. Si le mot de l'énigme nous était révélé à l'oreille, vers l'époque de l'âge de raison, pourrions-nous encore vivre ? N'ayant plus d'incertitude, nous n'aurions plus d'espérance. Le mot du philosophe : je vis par curiosité, s'applique à toutes les vies. La certitude est un état d'anéantissement.”<sup>15</sup>

Sin embargo no se puede evitar que las razones muevan al ser humano.

### ***Razones peregrinas, razones intensas***

Razones peregrinas, razones intensas<sup>16</sup> parecen guiar a los seres humanos en su errancia por la vida. Graciela Speranza, a partir de una entrevista a John Berger, atribuye su “asunción temprana del exilio” a una “cierta intensidad”. Berger dice que por el sólo hecho de ser él mismo provocaba “una especie de incomodidad a mi alrededor. Y por supuesto, cuando uno vive en un lugar en el que todo el tiempo cree estar violando alguna regla para incomodidad de los demás, ya no se siente en casa”. Cree que a los ingleses les incomodaba “una cierta intensidad”.

Sin embargo, más adelante, atribuye la intensidad a la experiencia de dibujar, donde se concentra totalmente en su vida, excluyendo cualquier extensión, la que en la escritura, en cambio, se despliega tanto en el espacio como en el tiempo<sup>17</sup>. Un contraste, entonces, entre intensidad y extensión que lleva al peregrinaje: el real del

---

<sup>14</sup> Voltaire, *Dictionnaire philosophique*, “Baptême”

<sup>15</sup> Rémy de Gourmont, *Épilogues* (2), “Mercure de France”, septembre 1899, p.79

<sup>16</sup> Tomamos la expresión del título de un libro de Graciela Speranza (sea por la gracia y la esperanza), *Razones intensas, conversaciones sobre arte y literatura*, inspirado en una entrevista a John Berger.

<sup>17</sup> Cabe aquí recordar a Jack Goody, en su proposición de la *razón gráfica*, como fundamental para el dominio universal operado por Occidente sobre los pueblos ágrafos a través de la escritura, y sobre todo la estructura de la tabla.

cuerpo de tierra en tierra, y el de la escritura. Una tensión que, para Berger, que terminará viviendo entre campesinos en honor a su nombre, se apacigua en la intensidad del dibujo, pero que permanece, entre lo intenso y lo extenso, quizás *entre creación y razón*.

Steiner, en *Errata*, escribirá que la humana es la única especie capaz de una “pasión en movimiento” y que ni los sentidos ni el cerebro “podrían imponer orden y coherencia al caleidoscopio, al *perpetuum mobile* de una vida que no deja de pulular” [*essaimer*<sup>18</sup>: hacer enjambre]. Fundamentará en la ruptura actual del contrato entre la palabra y el sentido la brecha por la que surge la barbarie y agregará, para el Judío (¿pero esto no es genérico a la especie?) “ser el errante, es decir, entre el error y la errancia”. Toda razón allí tendrá su límite y su desvarío, se nos ocurre<sup>19</sup>. Steiner también encuentra su coartada (como Berger, el dibujo): la música.

La cercanía de esta necesidad con la experiencia mística, tal como la postula Böhme o Angelus Silesius, contemporáneo de Pascal en su famosa expresión: “la rosa no tiene por qué”, en su *Peregrino querubínico*, nos lleva, en contraste, al desesperado *Warum?* de Primo-Levi en el *Lager*, que será contestado por un guardián como *Es ist kein warum!* Irracionalidad que resultará insoportable para el ser humano, impoetizable desde entonces.

### *Una pasión, la razón*

En nuestros itinerarios, encontramos, una noche en Rouen, donde está la torre que aprisionó a Juana de Arco<sup>20</sup> en su pasión, y donde Sartre y Simone de Beauvoir fueron una vez profesores, este anuncio tan sugestivo, en la calle de la hojalatería (*dindanerie*):



<sup>18</sup> Curiosamente, Lacan, tomándolo del movimiento romántico de la *Schwarmerei*, y de un poeta francés, remitirá el enjambre de la vida al enjambre de los significantes. Pronto encontrará la diferencia de un resto entre ambos.

<sup>19</sup> En efecto, la razón tecnocrática, basada primero en el intento experimental, y luego en la creación de incidentes, riesgos y catástrofes (Ulrich Beck, Naomi Klein), tiene uno de sus desvaríos en el ensayo y el error planificados en función de la victoria y el lucro. Así se titula la autobiografía de Weizmann (*Trial and Error*), traducida piadosamente en castellano como “A la verdad por el error”, lo que hubiera sido una cuestión ética. Acá sólo es una cuestión pragmática, entre la acetona para las bombas de todo uso y la crítica a la intelectualidad vienesa como la de Theodor Herzl, Buber y otros, por idealistas. Ríos de sangre siguen corriendo por esa razón. Yo la llamaría la *razón aberrante*. El ensayo experimental de la bomba.

<sup>20</sup> Un capítulo aparte se debería reservar a la pasión de estas extraordinarias mujeres: Juana de Arco, como Juana la loca, Juana Azurduy o Anita Garibaldi. O Antígona. Ardiendo por la patria y dios y un ideal y un hombre, según los casos, agregan al ideal masculino, o lo corrigen, otro ideal, otra razón.

La razón hace sorna de nosotros, en anagrama saussuriano. En el Quijote es razón de la sinrazón...el corazón tiene sus razones que la razón desconoce.

Si hay una razón en la sinrazón, un sentido en el sinsentido, fue Freud el último que quiso develar esa razón, *razón del inconsciente*<sup>21</sup>. Pero allí el ser humano se precipita en su instante, y consumido por la piel de zapa<sup>22</sup> muere sin alcanzar nunca su razón.

O se ve arrojado a la alternativa entre el hedonismo o la voluntad del instante (la afirmación absoluta de Nietzsche según Camus) y el dolor sin fin del desgarramiento de su mortalidad. Sólo le queda el “me rebelo” y “llegaré a ser”, en un trabajo inconcluso de la razón vital si el Eros la sostiene: la pasión de mi vida. La muerte allí traerá una paz absurda, no eterna, el cese del trabajo.

Mientras tanto los otros hombres harán *lo indecible* por transferirme su dolor (Schopenhauer): la vida es irracional, “superflua” (Murray) en el sentido de Kafka.

Por un momento fuimos compañeros, después nuestros barcos de la muerte se separan y naufragamos en la nada. Contra Goethe.

Una pasión la razón.

Un dicho en yddish señala que no se les debe coser a los chicos los botones con la ropa puesta, porque se arriesga coserles la inteligencia: *farneien den shechl: shechel*: razón, *shekel*: moneda, *shikul hadaath*: negociación [del conocimiento]<sup>23</sup>...

Quizás metáfora de cómo la madre debe soltar el cordón umbilical y no recoserlo o enrollarlo.

Sea como sea al infante se le plantea cómo hilar una *razón perdida* que hace botón de ausencia<sup>24</sup>: en los años 50-60 fueron los botones y moños de Doris Day. Para las nuevas generaciones, la cuestión es la *razón digital*, su reducción biopolítica, i-rracional, del cuerpo y de toda ética, a número<sup>25</sup>.

---

<sup>21</sup> Ésta es la crítica de Lacan al *a priori* de la *Vernunft* y la *Verstand* kantianas (*Radiophonie*): la estructura inconsciente. Es también lo que hace prelación a la secuencia hegeliana, antes de la Conciencia, implicándola y rechazándola al mismo tiempo: inconsciente.

<sup>22</sup> *La Peau de chagrin*, texto de Balzac, último que leyó Freud en su lecho de muerte. *Chagrin* es tanto zapa de carnero, como pena, y metaforiza un tejido, el de la vida, que se va consumiendo.

<sup>23</sup> Debería considerar las *Universitas* lo que pude significar homologar sus ratios académicas, sus razones multiculturales, sus diferentes espíritus políticos a la ratio tecnológica empresaria. En todo el mundo global esta ratio, irracional, es gerenciada por ministros de educación, sus funcionarios, los oportunistas tecnólatras más o menos yuppies, los mediocres aterrizados y aterrizantes y las multinacionales.

<sup>24</sup> *pupik*, en yddish, el botón del ombligo. “pupik (Yid.) navel, belly button. “Jewish Glossary” en <http://www.shalom.co.uk>.

<sup>25</sup> Aquí, ingeniosamente, Lacan introdujo, más allá del número irracional, el número imaginario *i*, raíz de menos uno, la imagen como negativo especular del cuerpo, cuya razón inconsciente de división subjetiva psíquica es también división del trabajo social.

**BIBLIOGRAFÍA**

- Adorno, T., *Minima Moralia, reflexiones desde la vida dañada* (1951), Ed. Nacional, Madrid, 2002.
- Adorno, T., *Prismen, Kulturkritik und Gesellschaft*, ed. Surkamp, Frankfurt, 1955.
- Aristóteles, *Organon: Catégories*, París, Ed. J. Vrin, 1946.
- Benjamin, W., “La obra de arte en la época de la reproductibilidad técnica” en *Discursos Interrumpidos I*, Taurus, Buenos Aires, 1989, reproducido en <http://www.nombrefalso.com.ar/apuntes/pdf/benjamin.pdf>, visitado 10/12/2005.
- Camus, A., *L'homme révolté* (1951), Ed. Gallimard, París, 1985.
- Castilla del Pino, C. (comp.), *El silencio*, Ed. Alianza, Madrid, 1992.
- Castoriadis, C., *Lo que hace a Grecia, I. De Homero a Heráclito*, ed. FCE, Buenos Aires, 2006.
- Chevalier y Gheerbrant, *Dictionnaire des Symboles*, ed. Robert Lafont, París, 1982.
- Esquilo, *Tragedias*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1964. Texto griego extraído de TLG Workplace 5.0, 6/12/96, Silver Mountain Software.
- Ferrater Mora, J., (1994), *Diccionario de filosofía*, 4 tomos, Ed. Ariel, Barcelona, 1999.
- Foucault, M., (1978-9) *El nacimiento de la biopolítica*, ed. FCE, Buenos Aires, 2007.
- Freud, Sigmund, *Obras completas en español*: (O.C). Biblioteca Nueva, Madrid, 1968.
- Goody, Jack : *La raison graphique. La domestication de la pensée sauvage*. Editions de Minuit, París, 1979.
- Grove, A.S, *Sólo los paranoides sobreviven*, ed. Granica, Argentina, 2006.
- Hegel, *Fenomenología del espíritu*, Ed. Rescate, Buenos Aires, 1991. Versión alemana en proyecto Gutenberg de [www.gutenberg.spiegel.de](http://www.gutenberg.spiegel.de) .
- Horkheimer, M., y Adorno, Th., *Dialéctica del iluminismo*, [1944] traducción cast. H. A. Murena, Ed Sudamericana, Buenos Aires, 1987.
- “Jewish Glossary” en <http://www.shalom.co.uk/> .
- Kierkegaard, S., *La angustia*, ed. Austral, Madrid, 1963.
- Lacan, *SEMINARIOS* (1953-80). Versiones Ed. du Seuil (*Séminaires*) y textos mimeografiados (*Seminarios*). Versiones de <http://www.ecole-lacanienne.net/frames.php3>. Se indican por número y año de dictado.
- Lacan, *ÉCRITS*, Ed. du Seuil, París, 1966. [Versión castellana de T.Segovia: *Lectura estructuralista de Freud*, ed. SXXI, México, 1971]
- Lalande, A., *Vocabulaire de la philosophie*, ed. Alcan, París, 1932.
- Lecman, T., *Dar la razón*, art. publ. en [www.elsigma.com](http://www.elsigma.com) , 2003.
- Lecman, T., secciones Editorial y Lectura de [www.leerypsicoanalizar.com.ar](http://www.leerypsicoanalizar.com.ar).
- Marx y Engels, *L'idéologie allemande*, Éditions sociales, París, 1953.
- Primo Levi, - *Si c'est un homme* (1958), ed. Juillard, París, 1998.
- Salvat, Ed., *Diccionario Enciclopédico*, Barcelona, 1970.
- Sartre, J. P., *Los caminos de la libertad. I. La edad de la razón* (1945), Ed. Losada, Buenos Aires, 1950.
- Schopenhauer, A., *El mundo como voluntad y representación*, (1818) Ed. Porrúa, México, 1997.
- Speranza, G., *Razones intensas, conversaciones sobre arte y literatura*, ed. Perfil, Buenos Aires, 1999.
- Steiner, G., *Errata*, ed. NRF Gallimard, París, 1997.
- Valentini, R., *Etimologías*, Buenos Aires, Argentina, sin editorial ni fecha.
- Weizmann, Ch. *A la verdad por el error [Trial und error]*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1949.